

*Fernando Gómez Peláez: crítica y disidencia en el movimiento libertario en el exilio **

Eduardo Romanos Fraile

Instituto Universitario Europeo

Resumen: Este artículo traza el retrato biográfico de Fernando Gómez Peláez deteniéndose con especial interés en su posición ideológica. El seguimiento de su trayectoria militante y las diversas publicaciones periódicas que dirigió en Francia nos servirá para analizar su crítica a los principios y tácticas sostenidos por los comités responsables del movimiento libertario en el exilio, a los que con el tiempo se enfrentó abiertamente. El examen de este caso particular nos permitirá conocer mejor los grupos y debates del largo y complicado exilio libertario. Como apéndice se presenta la descripción de su archivo personal dentro de las colecciones que el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam dedica al anarquismo español de posguerra.

Palabras clave: exilio, antifranquismo, anarquismo, anarcosindicalismo, Fernando Gómez Peláez, CNT, pensamiento político, documentación.

Abstract: This paper draws a biographical portrait of Fernando Gómez Peláez, paying particular attention to his ideological position. Observing the trajectory of Gomez's militancy and the several publications he edited in France will allow us to analyse his criticism of the principles and tactics supported by the official committees of the libertarian movement-in-exile, which Gómez openly confronted over the years. This particular case will provide us with a deeper knowledge of the myriad of groups and debates of the exiled anarchists. The piece concludes with a description of his archive, as well as its place in the collections about postwar Spanish anarchism kept by the International Institute of Social History in Amsterdam.

Key words: exile, anti-Franco opposition, anarchism, anarcho-sindicalism, Fernando Gómez Peláez, CNT, political thought, documentation.

* Accésit VIII Premio de Jóvenes Investigadores

En el final de la Guerra Civil española, los archivos de los organismos responsables de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) salieron del país¹. Escapaban de las tropas franquistas que, con calculada meticulosidad, expoliaron en sedes políticas, sindicales, culturales y casas particulares de la retaguardia republicana cuanta documentación luego pudiera usarse para encausar a los desafectos del golpe militar. Los detalles de su agitado periplo, primero en Francia y luego en Inglaterra, donde el Instituto Internacional de Historia Social (IIHS), su depositario, quiso alejarlos de la amenaza nazi, todavía en gran parte se desconocen. Finalizada la Segunda Guerra Mundial y una vez ya en la sede central del IIHS en Ámsterdam, los archivos pronto se vieron envueltos en las luchas internas que sacudieron al movimiento libertario en el exilio. Desacuerdos entre los firmantes de los contratos originales de entrega bloquearon las negociaciones para su apertura, inventariado y consulta. Los documentos, una vez microfilmados, sólo fueron accesibles al público en 1985; los problemas de titularidad y depósito se superaron nueve años más tarde con la firma de un nuevo contrato. Uno de los involucrados en este tumultuoso proceso fue Fernando Gómez Peláez, designado en los años sesenta para la recuperación del material, luego apartado de las gestiones².

Sin duda aleccionado por esta experiencia, Gómez Peláez construyó un archivo personal que hoy es la principal fuente de documentación para el estudio del movimiento libertario en el exilio y una de las más importantes para conocer la clandestinidad interior. Para ello se valió de documentación interna que recibía como afiliado, papeles que otros compañeros —algunos con cargos de responsabilidad en comités y secretarías— le entregaban, y memorias, cartas y otros papeles privados confiados por amigos que sabían de su cuidado y

¹ La idea de este artículo surgió durante el proceso de inventariado del archivo Fernando Gómez Peláez, proyecto que realicé en el Instituto Internacional de Historia Social de Ámsterdam de enero a mayo de 2005 y para el que conté con el apoyo y colaboración de Kees Rodenburg, Mieke Ijzermans, Jack Hofman, Tiny de Boer, Nico Jassies y Erhan Tuskan. Leyeron una primera versión del artículo y me hicieron comentarios Demetrio Castro, Ángeles Barrio, Rogelio Olavarri, Cecilia Gutiérrez y Carolina Blutrach. Quiero agradecer a todos ellos su ayuda, y en especial a Freddy Gómez, quien me abrió las puertas de su pasado y de la memoria de su padre.

² Una versión del proceso por quien propuso a Gómez Peláez para la gestión, en BORRÁS, J.: *Del radical-socialismo al socialismo radical y libertario. Memorias de un libertario*, Madrid, FSS Ediciones, 1998, p. 172.

meticulosidad. El resultado es una fuente documental que, en ausencia de los archivos de los comités responsables del exilio —todavía no han sido descubiertos y se desconoce si fueron destruidos—, es pieza fundamental para la reconstrucción y análisis de la trayectoria histórica de las organizaciones y grupos anarquistas y anarcosindicalistas durante la dictadura franquista. Al mismo tiempo, permite adentrarse en un conocimiento más complejo: las experiencias, motivaciones y expectativas de los libertarios clandestinos y exiliados.

Este artículo quiere profundizar en la biografía política de Fernando Gómez Peláez, investigación que se vale en buena medida de documentación de su archivo, cuya composición, ordenación y ubicación entre las diversas colecciones que el IIHS dedica al anarquismo español de posguerra aparecen señaladas al final, en forma de apéndice. Además de situar mejor los distintos materiales que componen la fuente, los detalles de la trayectoria militante de su artífice ayudarán a dibujar con más precisión el confuso mapa de los vericuetos del exilio libertario. Su singular posición ideológica, puesta aquí en relación con la tradición histórica del anarquismo español, las luchas internas del exilio libertario y la influencia de otros movimientos, pensadores y realidades políticas y sociales de su tiempo, nos permitirá en última instancia conocer los contornos de la renovación emprendida por quienes, como él, primero criticaron desde dentro y luego disidieron de los principios y tácticas sostenidos por las organizaciones oficiales.

Torrelavega, la guerra y el exilio

Fernando Gómez Peláez nació en Torrelavega el 22 de febrero de 1915 en el seno de una familia de modestos comerciantes. «A poco de establecerse la República, catequizado por Pi y Margall», se adhirió a Vanguardia Federal, agrupación local del Partido Republicano Democrático Federal (PRDF)³. Inició su actividad sindical en 1935, año en que ingresa en la Unión General de Trabajadores (UGT) presidiendo la Bolsa de trabajo de Torrelavega y organizando el Sindicato de la Industria del Caucho desde su puesto en la fábrica alemana de

³ Entrevista a Gómez Peláez publicada en la revista torrelaveguense *Cantabro* el 15 de marzo de 1977.

neumáticos La Continental. Con la guerra, el sindicato pasó a la CNT en una práctica de reubicación extendida en Cantabria y Asturias, donde la unidad sindical de la base militante era un principio específico hasta ese momento. No es descabellado pensar que en estos primeros episodios de su singladura política y sindical, desde la agrupación republicana hasta el anarcosindicalismo, pasando por el breve tiempo en la central socialista, Gómez Peláez mostrara ya una simpatía ideológica con la doctrina anarquista, que habría de llevarle a colaborar, siendo todavía muy joven, con el Ateneo obrero de su localidad, centro cultural libertario de cuya secretaría se encarga.

Por aquellas fechas no era extraño que algunos libertarios se acercaran al PRDF de Eduardo Barriobero, quien, desde su elección como presidente en agosto de 1930, imprimió un marcado carácter obrerista a la agrupación⁴. De hecho, algunos de estos libertarios apoyarían las candidaturas del partido en las elecciones constituyentes de junio de 1931⁵. Por otra parte, el anarquismo y los pequeños grupos republicanos federales, como lo fue Vanguardia Federal, convergían en la salvaguardia de la herencia política de Pi, exponente de la izquierda popular⁶. En ausencia de una organización anarquista estable en Torrelavega, Gómez Peláez optó por acercarse al centro republicano, como luego hizo en el plano sindical afiliándose a la central socialista. En el ambiente de radicalización de los albores de la Guerra Civil, la UGT tuvo problemas de disciplina organizativa con secciones y sindicatos que, animados por afiliados de ideología diferente a la socialista, se orientaron hacia el campo comunista o libertario. Desviaciones que los comités de dirección intentaron frenar con una serie de medidas de excepción para controlar a sus bases, en particular, reforzando los mecanismos de acceso al gobierno de los sindicatos⁷. No es de extrañar que entrara dentro de este patrón la sección

⁴ RADCLIFF, P.: *From mobilization to civil war. The politics of polarization in the Spanish city of Gijón, 1900-1937*, Cambridge, Cambridge University Press, 1996, pp. 147-148 (trad. esp. en Barcelona, Debate, 2004).

⁵ RUIZ PÉREZ, J.: «República y anarquía: el pensamiento político de Eduardo Barriobero (1875-1939)», *Berceo*, 144 (2003), pp. 177-202.

⁶ GABRIEL, P.: «Pi y Margall y el federalismo popular y democrático. El mármol del pueblo», *Historia Social*, 48 (2004), pp. 49-68.

⁷ Sobre las relaciones entre UGT y CNT en Asturias y Cantabria durante el periodo republicano y la Guerra Civil, véanse BARRIO ALONSO, A.: «Asturias en la alianza CNT-UGT. 1934-1937», en RUIZ MANJÓN-CABEZA, O., et al. (coords.): *Los nuevos historiadores ante la Guerra Civil española*, vol. 2, Granada, Diputación Provincial de

fundada por Gómez Peláez, quien una vez alcanzados los apoyos necesarios pudo participar en su desvío hacia el anarcosindicalismo⁸.

Iniciada la Guerra Civil, Gómez Peláez intervino en el control obrero de la fábrica, participó en la Comisión de abastos de Torrelavega y se incorporó como corresponsal a las milicias montañesas confederales en el frente de Burgos. Siguió la campaña de Asturias como comisario de ingenieros y, tras la evacuación a Francia, volvió para ingresar en la Escuela de Defensa Especial contra Aeronaves de Gerona, de donde salió con el grado de sargento administrativo hacia la campaña del Ebro. Tras la caída de Cataluña cruzó la frontera el 9 de febrero de 1939 por el paso de Perthus. El campo de Saint-Cyprien sería la primera etapa de un destierro que duró más de tres décadas. Tras las compañías de trabajo, el intento fracasado de un traslado a América y el paso por la cárcel de Burdeos durante la ocupación alemana, llegó la Liberación y con ella su vuelta a la CNT. Su primer destino importante dentro de la organización en el exilio fue *Solidaridad Obrera*, correlato en Francia de la histórica publicación anarquista⁹. Fernando Gómez Peláez era designado director en marzo de 1946, casi un año después de concluido el primer Congreso de la CNT en el exilio.

Periodista libertario

En mayo de 1945 tuvo lugar en París una reunión de militantes que, bajo el título de Congreso de Federaciones Locales, allanó el

Granada, 1990, pp. 9-28; y GUTIÉRREZ LÁZARO, C., y SANTOVEÑA SETIÉN, A.: *UGT en Cantabria (1888-1937)*, Santander, Universidad de Cantabria, 2000.

⁸ Sobre sus años de juventud Gómez Peláez escribió unos recuerdos a mediados de los ochenta, afectado ya por los primeros síntomas de la enfermedad de Alzheimer. Permanecen en la Biblioteca del IIHS en forma de manuscrito con el título *Aquellos años, Torrelavega. Vivencias, recuerdos y desilusiones de un libertario torrelaveguense* (s. f., s. d.)

⁹ *Solidaridad Obrera*, órgano de prensa «decano» de la CNT, apareció por vez primera el 19 de octubre de 1907, editado por la Federación Local Solidaridad Obrera de Barcelona, organización creada pocos meses antes previa disolución de la Federación de Sociedades Obreras de la Región Española. Véase MADRID SANTOS, F.: *La prensa anarquista y anarcosindicalista en España desde la I Internacional hasta el final de la Guerra Civil*, Tesis inédita, Universidad Central de Barcelona, 1989, vol. 1, t. I, pp. 173-174 (puede consultarse en www.cedall.org).

camino para la posterior ruptura confederal, profundo traumatismo que dañó gravemente e impidió la recuperación del tejido anarcosindicalista en la posguerra. En los prolegómenos, Pedro Herrera le escribía a Paco Diezhandino, uno de los delegados al evento, contándole cómo éste parecía «preparado por alguien que presupone ya liberada la Península o, cuando menos, a punto de liberar por arte de birlibirloque de la opresión franquista». Redactados entre prisas y triunfalismos, sus ambiguos acuerdos reflejaron el creciente enfrentamiento entre las filas anarcosindicalistas, sobre todo en torno a la acción a emprender en España. Los contendientes eran, por un lado, aquellos que apoyaban los contactos y compromisos alcanzados por los comités del interior con otras fuerzas de oposición en la búsqueda común de una salida política o diplomática al franquismo. Por el otro, los enemigos de esta posición, que preferían dejar de considerarla «tendencia» porque, según ellos, la actuación política no podía considerarse tal, al ser ajena a los medios y la naturaleza libertaria¹⁰.

Del Congreso saldría elegido un comité que al poco criticó las alianzas del interior y desautorizó la entrada de dos libertarios, José Leiva y Horacio Martínez Prieto, en el gobierno republicano que José Giral estaba formando en México; decisión que precipitó la «fratricida desgarradura»¹¹. Los comités locales se alinearon con una u otra fracción, extendiéndola, bien alrededor del llamado «Comité de cara a España», luego transformado en Subcomité Nacional de la CNT en el exilio, bien con el Comité Nacional salido del Congreso, luego incorporado al Secretariado Intercontinental (SI). La ruptura confederal se produjo a raíz de un enfrentamiento sobre cuestiones tácticas pero encerraba un enfrentamiento ideológico más general, donde entraban en juego contenidos filosóficos y programáticos. Principios, tácticas y finalidades que no encontraron consenso durante la guerra, como tampoco lo habían hecho durante el perio-

¹⁰ Instituto Internacional de Historia Social, Ámsterdam (en adelante, IIHS): Fondo Fernando Gómez Peláez (FGP), sig. 934, Carta de Herrera a Diezhandino, Argel, 10 de abril de 1945. Véase MLE-CNT en FRANCIA: *Memoria del Congreso de Federaciones Locales celebrado en París del 1 al 12 de mayo de 1945*, París, Comité Nacional, 1945.

¹¹ PEIRATS VALLS, J.: «Memorias», en *Anthropos, José Peirats Valls. Una experiencia histórica del pensamiento libertario, Antologías temáticas*, 18 (1990), p. 94. La desautorización formal del exilio se produce en la Reunión Plenaria del Comité Nacional del MLE-CNT en Francia, celebrada del 30 de septiembre al 2 de octubre 1945 (IIHS: Fondo José Peirats, 498, «Actas»).

do republicano, y que no lo hallarían en el exilio y la clandestinidad, donde la distancia y la represión colocaron difíciles obstáculos para la comunicación. En el caso del exilio, las desavenencias teóricas se vieron aderezadas por factores más prosaicos. Choques personales, exigencia de responsabilidades en la gestión del movimiento durante la guerra y la inmediata posguerra, acusaciones de apropiaciones de fondos y otros conflictos gravitaron alrededor, si no ocuparon el centro de la polémica.

Gómez Peláez no pudo acudir al Congreso por hallarse preso en *Fort du Hâ*, cárcel de Burdeos que fue destino de muchos miembros de la Resistencia. Su detención está relacionada, sin embargo, con un asunto de tráfico de «cartillas de razonamiento», lo que explicaría su salida meses después de haber sido liberada la ciudad y con ella los resistentes presos. Tras su puesta en libertad, Gómez Peláez permaneció con el sector contrario a la participación de los anarquistas en las instituciones republicanas en el exilio, ocupándose de la edición de su órgano de prensa oficial en París. Una vocación, la periodística, que había despertado en él «desde chico» y que no abandonaría nunca¹². Tras su etapa de corresponsal de guerra, volvía ahora al oficio en Francia, donde, desde los primeros momentos de la Liberación, las organizaciones exiliadas se lanzaron a la publicación de periódicos y boletines internos, medios de afirmación de su propia «existencia política y organizativa». Una verdadera «explosión editorial» que en los medios libertarios superó el centenar de cabeceras¹³.

Entre ellos, *Solidaridad Obrera* ocupó un lugar privilegiado con una tirada semanal cercana a los veinte mil ejemplares, acompañada de libros, folletos y un suplemento literario mensual. La principal fuente de financiación en unos tiempos en que el papel era escaso y caro venía de las aportaciones de la militancia, todavía nutrida. También se conseguía dinero de festivales, cenas y otros pequeños eventos. En sus páginas escribieron, fruto de un eclecticismo no siempre

¹² GÓMEZ PELÁEZ, F.: *Aquellos años...*, op. cit., pp. 64-69. Sus primeras crónicas las firmó en 1934 en *La Región*, diario obrero de Santander.

¹³ DREYFUS-ARMAND, G.: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 237. Véase también ALTED VIGIL, A., y AZNAR SOLER, M. (eds.): *Literatura y cultura del exilio español de 1939 en Francia*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2002 (www.cervantesvirtual.com); edición digital de la anterior impresa en [Salamanca] AEMIC-GEXEL, 1998.

bien entendido y aceptado por sus lectores, diversos intelectuales más afines o más alejados del ideal anarquista, entre ellos Albert Camus y Salvador de Madariaga¹⁴. Camus participó además en mítines organizados por el equipo de redacción y ayudó a su financiación, bien con donaciones directas, bien con la cesión de derechos para la publicación o distribución de alguna de sus obras¹⁵.

Gómez Peláez ocupó el cargo de director de *Solidaridad Obrera* hasta 1954, año en que abandonó el proyecto y entró a trabajar de corrector en *Larousse*, donde coincidiría con el viejo militante libertario *Dionysios* (Antonio García Birlan) y más tarde con su amigo Mariano Aguayo. Su salida del periódico se produjo en medio de un proceso de descomposición interna y de distanciamiento entre la base y los comités que afectó por igual a las dos fracciones escindidas en 1945. Los responsables del sector que apoyaba las alianzas políticas y nutría de cuadros a la clandestinidad interior —que pasaban sin solución de continuidad a alimentar la larga lista de represaliados— sostenían la promesa de un inminente retorno al país ya liberado del tirano. La base, cada día más desanimada y más consciente de las dimensiones de la represión y de la buena salud de la dictadura, fue distanciándose del movimiento, preocupada por integrarse en sus países de residencia en lo que parecía iba a ser un largo exilio¹⁶. Desesperanza que se vio certificada a finales de 1950 con la revocación por la Asamblea General de las Naciones Unidas de su previa resolución condenatoria al régi-

¹⁴ IIHS: FGP, 99, carta de Gómez Peláez a Pedro Herrera, París, 3 de febrero de 1954.

¹⁵ Camus participó, entre otros, en los mítines que *Solidaridad Obrera* con otros medios del exilio republicano organizó en la *Sala Saulnier* (abril de 1951), la *Sala Wagram* (febrero y noviembre de 1952) o la *Bourse du Travail de Saint-Etienne* (mayo de 1953) de París. En el contrato de 22 de noviembre de 1954 entre Gallimard y la editorial argentina Americalee para la publicación de la edición en español de *Actuelles* una cláusula recogía que 500 ejemplares de la traducción podían aparecer bajo la firma «Solidaridad Obrera». Texto de la traducción de *Actuelles* por Jose Dot, en IIHS: FGP, 365. El contrato viene adjunto a carta de Camus a Gómez Peláez, quien aparece en el mismo como representante de Gallimard, de París, 3 de febrero de 1956, en IIHS: FGP, 267. Sobre las relaciones entre Camus y el movimiento libertario español, véase MOLINA, H.: «Ayer, hoy y mañana. Relaciones entre Camus y los libertarios españoles: una gran red de ideas, principios y humanismo», *Anthropos*, 199 (2003), pp. 149-154.

¹⁶ Estudio cuantitativo de la represión en HERRERÍN LÓPEZ, A.: *La CNT durante el franquismo. Clandestinidad y exilio, 1939-1975*, Madrid, Siglo XXI, 2004, pp. 145-167.

men franquista, definido en 1946 como variante del fascismo por su origen, naturaleza, estructura y comportamiento¹⁷.

Promesas y escepticismo también fueron compartidos por el sector contrario, aquel que rechazó la participación anarquista en el gobierno republicano en el exilio. Los comités se apropiaron de la titularidad oficial del exilio frente a la fracción «escindida» y, además de reproducir la retórica de una próxima vuelta a España, potenciaron un proceso de radicalización ideológica que quisieron extender entre los militantes a través de sus órganos de difusión, entre ellos, el periódico dirigido por Gómez Peláez. Un proceso que sostuvo la «revalorización de las viejas tácticas de combate» como único camino para, según sus mentores, la «solución a todos nuestros males». Estos viejos modos consistían en el aislacionismo de la organización anarquista, la «acción directa antiestatal y revolucionaria» como forma prioritaria de lucha y el comunismo libertario, implantado sin etapas de transición, como única finalidad¹⁸. Gómez Peláez conoció bien la insistencia en estas fórmulas en la dirección de *Solidaridad* y, un año después de dejar el periódico, resumió sus críticas a este maximalismo en una conferencia pronunciada en la sede de la Federación Local de CNT de París bajo el título *La crisis del movimiento libertario español*¹⁹. En sus palabras, las propuestas para salir del «círculo vicioso en que nos ha encerrado una actuación vegetativa con elementos gastados y procedimientos caducos» se orientaban hacia una rectificación que aparcase la mística del martirio. El «cabezazo contra el muro», como denominara Peirats a la exaltación de la figura del guerrillero que malgastaba la vida de los militantes, en la cárcel o el paredón, y los fondos necesarios para «el establecimiento de bases sólidas de organización obrera» en el exilio y la clandestinidad²⁰.

¹⁷ Un estudio reciente de las relaciones entre España y la ONU en la inmediata posguerra, en JOHNSTON, E.: «Early Indications of a Freeze: Greece, Spain and the United Nations, 1946-1947», *Cold War History*, 6, núm. 1 (2006), pp. 43-61. Sobre las relaciones entre la comunidad internacional y el gobierno republicano en el exilio, véase YUSTE DE PAZ, M. A.: *La Segunda República Española en el exilio en los inicios de la Guerra Fría (1945-1951)*, Madrid, Fundación Universitaria Española, 2005.

¹⁸ MLE-CNT, *Dictámenes y Resoluciones del II Congreso del MLE-CNT en Francia*, Toulouse, 1947.

¹⁹ Conferencia inédita pronunciada en 1955 en la sede de la Federación Local sita en 24, rue Sainte-Marthe, Xe. El texto, como el del resto de conferencias inéditas citadas más adelante, ha sido facilitado por Freddy Gómez.

²⁰ PEIRATS VALLS, J.: «Memorias», *op. cit.*, p. 106.

Gómez Peláez, además de criticar estos discursos y tácticas, fomentados aquéllos y adoptadas éstas en acuerdos que anclados en fórmulas retóricas causaban desorientación, atacó el monopolio en los cargos de unos comités cada vez menos representativos y más dirigentes. El movimiento, roto por la escisión, lastrado por los personalismos y atascado en una fuerte burocracia, mantenía aspiraciones y expectativas alejadas de la realidad. En cuanto al plano ideológico, el problema radicaba en el rezago de las fuentes históricas del movimiento: el anarquismo militante y el sindicalismo revolucionario. Ambas debían ser matizadas por un humanismo libertario al estilo camusiano, capaz de sustituir «el señuelo de la revolución integral» por reivindicaciones más concretas que fueran despertando conciencias y sumando descontentos contra la miseria y la represión en España.

De la crítica a la disidencia

La oposición de Gómez Peláez al inmovilismo ideológico de unos comités que se perpetuaban en el exilio pronto se convirtió en enfrentamiento abierto, sobre todo después de concluida su segunda aventura editorial, *Atalaya*, cuyo subtítulo, «tribuna confederal de libre discusión», parece querer resarcirse de las trabas que aquellos pusieron a la discusión abierta de los acuerdos orgánicos en *Solidaridad Obrera*. Con el tiempo, Gómez Peláez lo definiría como «aquel periodiquito [*sic*] de circulación interna desde el cual abrimos el fuego, en 1958, contra la burocracia turnante»²¹. Los términos empleados parecen referir a las condiciones de su cierre expeditivo: la indefensión sentida por su director ante los métodos cada vez más autoritarios de los comités de dirección, en este caso del SI, que bloqueó la salida de *Atalaya* al poco de su fundación, con tan solo siete números en la calle, aparecidos entre diciembre de 1957 y julio de

²¹ IIHS: FGP, 99: carta a Pedro Herrera, Montrouge, 11 de diciembre de 1962. Sobre el dirigismo en *Solidaridad Obrera* cabe mencionar el dictamen sobre el punto séptimo del orden del día del Congreso del MLE-CNT en Francia de octubre de 1947 que acuerda que la prensa debe atenerse a los acuerdos nacionales del Movimiento, en MLE-CNT: *Dictámenes y resoluciones...*, *op. cit.*, pp. 39-42. A este respecto, Gómez Peláez mencionaba en *La crisis del movimiento libertario español* cómo en 1949-1950 se adoptó una resolución intercontinental contra la discusión de acuerdos en la prensa y la aprobación de una moción crítica contra uno de los periódicos, cabe suponer que la propia *Solidaridad Obrera*.

1958²². El periódico representó una de las primeras expresiones públicas de descontento en las filas del sector autodenominado como «apolítico», dirigido especialmente hacia la pareja formada por Germinal Esglesas y Federica Montseny. Ella, ex ministra de Sanidad y Beneficencia en el segundo gabinete de Largo Caballero durante la Guerra Civil, alternó en el exilio puestos en los órganos de dirección y en los de propaganda; él, elegido secretario general de la CNT en el Congreso de París de 1945 y a la cabeza del SI desde julio de 1952, no abandonaría el cargo (recuperado en 1963) hasta justo después de la *operación Atalaya*, en agosto de 1958, cuando le sustituyó Roque Santamaría, impulsor de un acercamiento entre las fracciones escindidas que habría de culminar en la reunificación de 1961. En aquel año el Congreso celebrado en Limoges cerraba un largo y laborioso proceso que consumió la energía de muchos militantes, entre ellos Gómez Peláez, y cuyo resultado tuvo la particularidad de no satisfacer a nadie. Sus deficiencias pronto hicieron estallar el artificio, generando nuevos enfrentamientos.

En el centro de las críticas a los comités del movimiento en el exilio se sitúan el uso de la violencia y la gestión del pasado, polémicas sobre las que Gómez Peláez reflexionaba de nuevo con los compañeros de la Federación Local de CNT de París poco antes de la celebración del Congreso de la reunificación²³. La táctica de montar acciones violentas contra el franquismo estaba siendo planteada por algunos sectores de las nuevas generaciones de anarquistas españoles en Francia ante la inoperancia de los comités, que primero la defendieron en el plano teórico y luego la rechazaron al ver peligrar la legalidad del sindicato por la repercusión de los golpes entre las autoridades de su país de residencia. Algunos jóvenes, nacidos en el exilio o escapados en fecha reciente de la dictadura, defendieron en la década de los sesenta la solución encarnada en guerrilleros como Quico Sabaté, caído por disparos de la policía en 1960, desprestigiado ya por entonces por unos dirigentes que censuraron su actuación y la de otros «descontrolados». La violencia de la vía conspirativa fue desaconsejada por Gómez Peláez por ineficaz y peligrosa y por alejar de

²² Cfr. LOZANO, I.: *Federica Montseny. Una anarquista en el poder*, Madrid, Espasa, 2004, p. 347, nota 4.

²³ *Leyenda y realidad*, conferencia pronunciada el 5 de febrero de 1961 en la sede arriba mencionada y publicada en folleto por la secretaría de propaganda de la propia Federación.

la CNT a una nueva generación de obreros y estudiantes interesados en métodos y finalidades más modestos. Para ellos, una «promoción obrera nueva», creó con militantes de las tendencias protagonistas de la reunificación el Centro de Estudios Sociales y Económicos en París. Una especie de ateneo libertario preocupado por «descubrir la verdadera manera de suscitar interés de esa gente nueva», que «no puede ser captada con simples sermones, sino mediante el planteamiento de los problemas concretos, ofreciendo soluciones adecuadas en cada caso»²⁴.

Violencia y pasado como rémoras se entrecruzaron en la propuesta de Gómez por enterrar el hacha de la Guerra Civil, sacando de su experiencia histórica una lectura serena de los errores y aciertos, dejando a un lado la mística exaltada. Aprender del pasado, evolucionar desanclándose de retóricas obsoletas y trabajar en la búsqueda de nuevas fórmulas para luchar a favor de una emancipación económica y política en torno a principios actualizados de libertad, bienestar social y oposición a la violencia organizada del Estado. Entre los mentores de estas reflexiones, autores contemporáneos y figuras históricas: Luce Fabbri, Albert Camus y Bertrand Russell como críticos del exclusivismo proletario y de los peligros de una violencia supuestamente revolucionaria; Ricardo Mella, Charles Malato, Errico Malatesta y Anselmo Lorenzo como exponentes de la renuncia al juego gubernamental pero también al doctrinarismo y burocracia que coartan la autonomía militante.

Mientras el exilio se debatía y enfrentaba sobre la idoneidad de montar sabotajes y atentados en España, el franquismo se consolidaba y la organización clandestina intentaba sostenerse a fuerza de comités sin representación montados por un puñado de viejos militantes preocupados al ver cómo nuevas organizaciones se comían el terreno que un día había ocupado el anarcosindicalismo entre la clase obrera española. Algunos participaron en iniciativas que, con diferencias, convergieron en la recuperación de la acción sindical: la Alianza Sindical Obrera (ASO) y el fenómeno conocido como «cinco-puntismo». Sus particularidades fueron producto de distintos procesos de reconversión ideológica, algo que, por otra parte, estaban llevando a cabo todas las fuerzas antifranquistas. En Barcelona la ASO

²⁴ IHS: FGP, 99, carta de Gómez Peláez a Pedro Herrera, Montrouge, 6 octubre 1963.

quiso atraer a los nuevos cuadros obreros incorporando a su discurso una sensibilidad y una mentalidad que poco tenían que ver con las de aquellos que combatieron al fascismo en la Guerra Civil²⁵. En Madrid viejos anarcosindicalistas se reunieron en noviembre de 1965 con jefes del verticalismo para aprobar un principio de acuerdo (vertebrado en cinco puntos) encaminado al «desarrollo y perfección del sindicalismo obrero español». Proyecto comunicado a otras fuerzas sindicales de oposición, de las que obtuvo una total disconformidad o, en el mejor de los casos, la callada por respuesta, y cuyo cierre vendría del mismo Franco, que mandó al ministro José Solís liquidar el asunto en abril de 1966²⁶.

La recepción de ambos proyectos en el exilio fue diversa, incluso entre compañeros ideológicamente afines. Gómez Peláez desaprobó el «intento ASO» y el «proyecto de Madrid» como «alianzas y pactos adulterados». Criticó sobre todo a los cincopuntistas, si bien se situó entre los «compañeros que se esfuerzan por comprender y justificar su paso». José Borrás lo valoró en líneas generales como un «desgraciado acontecimiento» que condenó. José Peirats reconoció por momentos méritos a los riesgos asumidos, sobre todo, por zarandear a una militancia que parecía adormecida. Las actuaciones del interior rompían, aunque fugazmente, el pesimismo del exilio respecto al futuro de una organización convertida ya en Ideal, de nuevo «hipotecada a las pretensiones caprichosas y descabelladas de los específicos» que maniataban cualquier evolución²⁷.

²⁵ Véanse DAMIANO, C.: *Resistencia libertaria*, Barcelona, Bruguera, 1978; HERRERÍN LÓPEZ, A.: «Alianzas y desencuentros», en SALAZAR, A., y BENÍTEZ, J. (coords): *Retrato de la resistencia: Carlos Soriano, un anarquista en la posguerra española*, Granada, La Isleta del Moro, 2005, pp. 147-158.

²⁶ Véanse RAMOS, C.: «El Cincopuntismo en la CNT, 1965-1966», en TUSELL, J., et al. (eds.): *La oposición al régimen de Franco*, Madrid, UNED, 1990, pp. 137-155; DAMIANO, C.: *Resistencia libertaria...*, op. cit., pp. 217-376; HERRERÍN LÓPEZ, A.: «La CNT y el Sindicato Vertical. La quimera de la libertad sindical con Franco», *Espacio, Tiempo y Forma*, 13 (2000), pp. 125-168; ID.: *La CNT...*, op. cit., pp. 266-286; YSÁS, P.: *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia, 1960-1975*, Barcelona, Crítica, 2004, pp. 89-90.

²⁷ IHS: FGP, 99, carta de Gómez Peláez a Pedro Herrera, Montrouge, 7 de octubre de 1966; IHS: FGP, 30, carta de José Borrás a Gómez Peláez, Toulouse, 24 de octubre de 1965; IHS: FGP, 157, carta de José Peirats a Gómez Peláez, Toulouse, 12 de noviembre de 1965; IHS: FGP, 30, carta de José Borrás a Gómez Peláez, Toulouse, 30 de agosto de 1964. Por específicos se entiende los miembros y responsables de la FAI, organización llamada «específica» dentro del movimiento libertario.

Con el tiempo, el fracaso y el desengaño conjunto de ASO y el cincopuntismo, junto al fracaso y el desengaño producidos por la reunificación en el exilio, verán la creación de los Grupos de Presencia Confederal y la publicación de *Frente Libertario*. En 1966 Gómez Peláez, cansado de zancadillas y camarillas emponzoñadoras, proponía la celebración de una reunión de militantes sin mandato, que fuera capaz de marcar una línea constructiva y deponer las pasiones. Una reunión que no impusiera desarrollos, sin capacidad «ejecutiva», empleada en «formular unas conclusiones sencillas y hacerlas conocer, a modo de reflexión común, a todos los compañeros»²⁸. Eran las bases para reconstruir una organización rota, un esfuerzo que poco después apoyaron «marginalistas» llegados de diversas corrientes, que no querían reproducir la experiencia traumática de la escisión de 1945, sino más bien actuar como plataforma de oposición y espacio alternativo de expresión al inmovilismo dirigente²⁹. Al poco, en 1969, Gómez Peláez era expulsado de la CNT por la Comisión de Asuntos Conflictivos, organismo creado por el SI en el Pleno de Marsella de 1967 para las purgas internas³⁰. En pocos años un tercio de los militantes del exilio fueron expulsados, en ocasiones Federaciones Locales enteras que se negaban a acatar la orden contra uno de sus afiliados. Entre los inculcados, además de Gómez Peláez, figuran militantes tan conocidos como Cipriano Mera, José Borrás, Marcelino Boticario, Roque Santamaría o José Peirats (expulsado años después de haber cursado su baja). La asunción de métodos autoritarios de organización apuntada en el bloqueo de *Atalaya* a finales de los cincuenta culminaba ahora, apenas una década después, descomponiendo finalmente al exilio libertario.

Reunidos en Narbona en mayo de 1970, los Grupos de Presencia Confederal acordaron editar un periódico mensual, *Frente Libertario*, encargando su dirección al propio Gómez. Centrada en la oposición antifranquista y las posibilidades del anarcosindicalismo en España, la publicación se abrió asimismo a nuevas temáticas, como el acu-

²⁸ *Nuestra crisis*, conferencia inédita de Gómez Peláez pronunciada el 12 de junio de 1966 en la sede de la Federación Local de CNT de París arriba mencionada y más tarde en Toulouse.

²⁹ Una interpretación como «nueva escisión», refiriéndose específicamente a *Frente Libertario*, en LOZANO, I.: *Federica Montseny...*, op. cit., p. 382, donde la autora escribe «Francisco» Gómez Peláez en lugar de Fernando.

³⁰ Sobre su expulsión, véase HERRERÍN LÓPEZ, A.: *La CNT...*, op. cit., p. 292.

ciante problema generacional de la izquierda y los movimientos anti-autoritarios surgidos alrededor del 68³¹. El último número aparecía en marzo de 1977, un mes después de la reunión que diera por cumplido uno de sus objetivos originales: haber participado en el proceso de reconstrucción de la CNT en el interior. Introducido de forma clandestina, según su equipo de redacción en número «nunca menor de los dos mil [ejemplares]», su principal audiencia en España fueron grupos desafectos de la resaca cincopuntista y del inmovilismo del exilio: grupos de jóvenes libertarios como Negro y Rojo, Autogestión Obrera o Grupos de Acción Directa que lo leían y distribuían³². Recurriendo de nuevo al vocabulario, si los términos empleados con *Atalaya* hacían alusión a las dificultades que tuvo la expresión de voces discordantes dentro de la organización y acentuaban la relación asimétrica de poder entre la crítica y su objeto, en el caso de *Frente Libertario*, «aquel modesto paladín [...] para información y defensa de los compañeros aislados o intimidados», Gómez Peláez subrayaba en el recuerdo el carácter combativo de la crítica convertida en disidencia tras su expulsión³³.

Frente Libertario no fue el último de sus proyectos editoriales. Éste vendría de las páginas de *Confrontación*, boletín interno de las Agrupaciones Confederales y Afinidades Libertarias en el Exterior, título que habrían adoptado los Grupos de Presencia Confederal. Gómez Peláez dirigió su publicación bimensual de julio de 1977 a octubre de 1982. Además, participó en muchas otras empresas. Entre ellas cabe señalar su colaboración a principios de los sesenta en la *Commission Internationale de Liaison Ouvrière* fundada por su amigo Louis Mercier Vega (pseudónimo de Charles Cortvrint); su puesto de vocal del Comité Central en Francia de la Cruz Roja Republicana Española; un proyecto de bibliografía general de la Guerra Civil española que no pudo concluir y para el que contó con el apoyo de Rudolf

³¹ MINTZ, F.: «*Frente Libertario*: evocaciones personales», en MANCEBO, M. F., et al (eds.): *L'exili cultural de 1939, seixanta anys després: Actas del I Congreso Internacional*, vol. 2, t. IX, Valencia, Universitat de València-Biblioteca Valenciana, 2001, pp. 143-152.

³² La cifra aparece en el núm. 70 de febrero de 1976. La tirada general superaría los tres mil ejemplares. La participación de los nuevos grupos de jóvenes libertarios en su distribución en el interior, en entrevista a Rafael Cid, miembro de Grupos de Acción Directa, en Madrid, 1 de diciembre de 2004.

³³ GÓMEZ PELÁEZ, F.: «Peirats en *Frente Libertario*», *Anthropos*, 102 (1989), p. 56.

de Jong y el IHS de Ámsterdam; la recuperación y depósito en este centro de gran número de periódicos, revistas y otro material impreso del movimiento libertario en el exilio; la construcción con su amigo Aguayo de un fondo fotográfico de la Guerra Civil³⁴; una multitud de artículos escritos en diferentes revistas (entre ellas, *Interrogations*, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, *El Luchador* y *Tierra y Libertad* de México); y la edición de importantes textos, entre ellos, las memorias de Cipriano Mera o algunas de las novelas de Ramón J. Sender, colaborador de *Frente Libertario*.

A modo de conclusión

El exilio de los libertarios españoles significó el abandono del «único lugar en el que su actuación política y cultural había tenido un sentido y una incidencia directa sobre los acontecimientos históricos»³⁵. Tras la Guerra Civil —apoteosis de esas actuaciones— llegó el momento de la reflexión. El exilio no ofrecía, sin embargo, las mejores condiciones para tratar de comprender el pasado. La angustia del extrañamiento encerró a muchos libertarios en la recreación mítica de la guerra y la revolución. Otros escaparon hacia el futuro, hacia un regreso que no terminaba de llegar pero que una vez lo hiciera continuaría, tras el doliente paréntesis, lo iniciado en el pasado. Para los españoles en el exilio, como para los angustiados ciudadanos de Orán en la novela de Camus, «el deseo irrazonable de volver hacia atrás o, al contrario, de apresurar la marcha del tiempo, [fueron] dos flechas abrasadoras de la memoria»³⁶. Pocos se «reconciliaron con el tiempo», leyendo con distancia las actuaciones pasadas y los cambios sociales presentes. Un esfuerzo al que Fernando Gómez Peláez unió el compromiso de su anarcosindicalismo militante. Sus treinta y siete años de exilio terminaron en la primavera de 1976, ya muerto el dictador, cuando cruzó la frontera del brazo de su hijo Freddy. Al difícil «recomenzar» pronto se sumó la lucha contra la enfermedad de Alzheimer. Su vida se apagó el 15 de julio de 1995.

³⁴ Archivo fotográfico depositado en la Asociación Guilda Cultural de Mérida.

³⁵ DREYFUS-ARMAND, G.: *El exilio de los republicanos españoles en Francia. De la Guerra Civil a la muerte de Franco*, Barcelona, Crítica, 2000, p. 92.

³⁶ CAMUS, A.: *La peste*, en *Obras*, vol. 2, Madrid, Alianza, 1996, p. 361 (ed. orig. de París, Gallimard, 1947).

Apéndice: el archivo Fernando Gómez Peláez en Ámsterdam

El archivo de Fernando Gómez Peláez fue entregado al IIHS de Ámsterdam en contrato firmado por su hijo Freddy el 9 de mayo de 1997 y, tras su inventario, ocupa 107 cajas dentro de la importante sección que este centro dedica al anarquismo y el anarcosindicalismo español. En la ordenación original se encontraron bloques de documentación duplicada, apartada del inventario final y enviada a otros centros siguiendo el deseo de Freddy Gómez³⁷. El estado general de conservación es bueno. En los casos donde los originales estaban dañados o eran difícilmente legibles se guardaron copias, siempre y cuando se dispusiera de ellas. Los papeles pueden ser consultados previa autorización de Freddy Gómez.

La documentación fue clasificada en el proceso de inventario en los siguientes bloques:

1) Correspondencia de Gómez Peláez, enviada o recibida a título personal, entre la que destaca por su continuidad y volumen la intercambiada con José Borrás, José García Pradas, Pedro Herrera, Juan Manuel Molina y Roque Santamaría.

2) Documentos relacionados con sus actividades públicas, divididas en:

a) *Actividades bibliográficas*: cuyo grueso lo ocupa el proyecto bibliográfico de la Guerra Civil española junto a varios escritos personales y documentación relacionada con los trabajos de publicación de los libros de Mera y Sender.

b) *Actividades editoriales*: documentación dividida de acuerdo a las publicaciones que Gómez Peláez dirigió en el exilio, que incluye correspondencia, relatos, estudios y memorias enviados por militantes y amigos al equipo director o a Gómez en exclusiva.

c) *Actividades militantes*: categoría que engloba los documentos relacionados con cargos ocupados por Gómez en comités obre-

³⁷ Los primeros duplicados en castellano y los segundos en francés fueron enviados a la sede que la Fundación Salvador Seguí tiene en Valencia, que, tras el cierre del local, han sido trasladados a la sede de Barcelona. Los primeros duplicados en francés y los segundos en castellano están depositados en el *Centre International de Recherches sur l'Anarchisme* (CIRA) de Lausanne. Los terceros duplicados en ambos idiomas han ido a parar a la sede de la Fundación Salvador Seguí en Madrid.

ros u organizaciones civiles. No se incluyen los recibidos como militante de CNT en el exilio (colocada en el bloque número 4) y sí la concerniente a las entidades que ayuda a fundar o con las que luego colabora.

d) Cierra el bloque la documentación relacionada con la gestión de los «archivos históricos» de CNT y FAI depositados en el IIHS.

3) Documentación general, dividida por organizaciones, personas y temas, junto a una gran cantidad de recortes de prensa.

4) Por último, una serie de archivos recopilados, bien como colecciones de documentos relacionados con la CNT y el Movimiento Libertario Español (MLE) construidas por Gómez con la idea de formar un archivo general del anarcosindicalismo de posguerra, bien como archivos personales que le fueron entregados para su custodia.

a) *Archivos de organizaciones*: Gómez Peláez ordenó parte de estas colecciones cronológicamente y las diferenció anotando en la parte superior derecha de los documentos iniciales que remitían a su origen y colocación en la carpeta original. Utilizando esta primera clasificación, se han definido en el inventario las siguientes categorías:

i) «CNT del interior», que contiene documentación relacionada con el sindicato y organizaciones afines dentro de España durante la dictadura franquista (el título remite a la centralidad de la organización sindical en las actividades clandestinas). Incluye material editado por comités regionales y nacionales de la CNT junto a otros difundidos, por ejemplo, por la ASO o grupos faístas del interior.

ii) «MLE-CNT en el exilio», que engloba el material concerniente a la pluralidad de comités y organizaciones libertarias creadas en el exilio. Destacan los relacionados con el SI, que ocupan más de siete cajas.

iii) «Reconstrucción de CNT»: documentación que por lo ingente de su volumen y la confusión generada con la proliferación de comités durante la Transición, estaba menos ordenada en su origen y ha sido más difícil su clasificación sistemática en el inventario.

iv) Finalmente, durante el inventario se encontró documentación separada de los «Subcomités Regionales» de CNT de Cataluña y Centro en Francia. Una vez formalizada la reunificación se acordó que los archivos de la fracción «escindida» fueran a parar a las depen-

dencias que el SI ocupaba en la rue Belfort de Toulouse³⁸. Esta documentación, extraviada y luego encontrada en el local de la Federación de París, parece corresponder a estos archivos.

b) *Archivos personales*: identificados en la ordenación original por señales que permitían pensar que no era material recopilado por Gómez sino recibido por éste como archivo separado. Corresponden a:

i) José Blanco, con correspondencia y documentación original de entre 1945 y 1947 del movimiento libertario en el exilio. Ocupaban en origen una carpeta donde se leía «Archivos de Blanco x Martínez». Una de las hipótesis sobre su procedencia es que Blanco entregara el material a José Martínez (director de *Ruedo Ibérico* cuyo archivo se guarda asimismo en el IIHS) y éste a su vez se lo diera a Gómez.

ii) Pedro Herrera Camarero, cuyos papeles Gómez Peláez recibe el encargo de recoger a su muerte, en 1969, del domicilio parisino de una pariente. En la ordenación original se encontraban en dos cajas con el título de «Archivo Pedro Herrera».

iii) Melchor Rodríguez García, en carpeta original titulada «Archivo Melchor Rodríguez», con correspondencia, manuscritos y documentos sobre su prisión, canciones, poemas, recortes biográficos y parte de sus memorias; papeles que llegaron a Gómez Peláez de manos de Cipriano Mera, amigo de ambos que había recibido con su muerte el encargo de escribir una necrológica para *Frente Libertario*.

Siendo una fuente principal, la más sólida y amplia disponible hasta el momento para el estudio del anarquismo español durante la dictadura franquista, no es sin embargo la única de entre los fondos depositados en el IIHS con documentación de este periodo. Recientemente han llegado a su sede en Ámsterdam los papeles de Ramón Álvarez Palomo, destacado militante y autor anarquista, secretario general de la fracción escindida en el exilio desde la creación del Subcomité Nacional en noviembre de 1945 hasta diciembre de 1947. Su archivo y el de Gómez Peláez cubren la mayor parte del exilio, supliendo la ausencia de un archivo oficial y aportando además valio-

³⁸ CNT-AIT: *Memorias del Congreso Intercontinental de Federaciones Locales de la CNT de España en el Exilio*, Limoges, CNT, 1960, pp. 40-86; CIR: *Elementos para la comprensión correcta de 40 años de exilio confederal y libertario*, París, edición propia, 1978, pp. 76-78; HERRERÍN LÓPEZ, A.: *La CNT...*, *op. cit.*, p. 225.

sa documentación para el estudio de la clandestinidad interior de acuerdo con el permanente contacto que ambos mantuvieron durante las casi cuatro décadas de dictadura en España. A ellos se unen otros de menor tamaño también depositados en el IIHS: los fondos de Diego Abad de Santillán, José Ester Borrás, José Martínez Guerricabeitia, José Peirats Valls y Liberto Sarrau. Lista a la que hace muy poco se ha sumado José Berruezo Silvente. La información que estos archivos aportan sobre el interior viene completada con la recogida en una pequeña colección titulada «CNT del interior», un breve inventario de entre 1945 y 1947 —años de explosión de la clandestinidad anarquista— donado por Mariano Trapero Pozas.